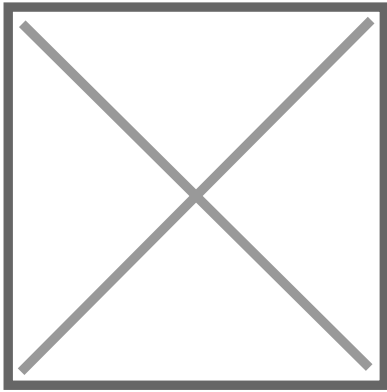




Utopía Posible de Sí Misma

INSTALADA en su pupitre escalar, en medio de libros que llegan al techo y entre cigarro y café, habla, habla, habla. Rápido y apasionadamente.

Sencillez que durante apenas. Ni el común irritable ni las pequeñas han logrado que cinda la impertinencia responsable que cinda.

—Quiero plantar a la mujer la literatura, que en su máxima utopía posible. Es algo que uno hace solo y llevándose más allá de sí el poder mostrar a otro, porque nadie podrá ver como uno la ve. La observación y criterio femeninos son distintos que los masculinos: el mundo del hombre tiene preocupaciones, en el femenino hay otra reproducción, sus alternativas de cambio. El libro es una posibilidad de acercarse a lo original, por eso son importantes los talleres: la mujer tiene mucho que decir, luego de estar por siglos relegada a la cocina.

Confiesa que los años que dirige le quitan tiempo para escribir.

—Pero así se escribe mujer. Y no tengo grandes aspiraciones en literatura, aunque sea ingenuidad así hacerlo, porque lo hago otra cosa que escribir, es mi vida. Pero los talleres son una responsabilidad, siempre estoy alquilando en todo, aun en tiempo, los talleres se hacen contra viento y marea, hasta he suspendido algún curso por un taller.

Solo dos son en la tarde. Los demás, en la noche. "Para la gente que trabaja, son personas esforzadas que se esfuerzan por venir, que se esfuerzan aunque se muera la luz. Porque los talleres, el taller literario no es una moda".

Pia Barros reconoce que hay actitudes femeninas que tienen que

El noventa por ciento de la asistencia a los seis talleres literarios que dirige Pia Barros está conformado por mujeres. "Muchas vienen porque necesitan comunicar algo y no encuentran un lenguaje propio, apenas referentes lejanos para explicar lo que les ocurre; porque el actual fue hecho por el hombre y para el hombre". La literatura femenina es todavía balbuceante, hay que inventar formas diferentes de expresión: ser mujer en este siglo de la mujer es conflictivo".

ver con la moda. "Las clases de cerámica, de pintura en género, y no las cito peregrinamente, pero para la profesora debe resultar terrible trabajar con gente sin interés".

El taller literario también tiene que ver con el proceso social que impide la comunicación, y por la situación de relegación que implica ser mujer, ellas son minoría, un noventa por ciento de la asistencia. Y a mí me interesa el problema femenino.

ESCRIBIR DIFERENTE

Pia apunta que ser mujer, en el siglo de la mujer, es conflictivo.

—Esta vida siempre es un mundo que no la silencian, pero que no cede porque a veces anda mal; y

quiere comenzar su experiencia personal para que se transforme en algo colectivo. Así, muchas veces quieren tener la necesidad de comunicar algo, pero no encuentran el lenguaje, hasta ahora hecho por el hombre y para el hombre. La mujer escribe diferente que él, en el lenguaje de literatura femenina que se realiza en agudo y preocupados diálogos, específicos. El hombre agarra la totalidad del mundo, en cambio ella toma detalles y construye su mundo. Son realidades diferentes.

—El año pasado todos los concursos literarios fueron ganados por mujeres, entre ellas algunas a quienes me refiero. Porque tal como hubo un boom latinoamericano en literatura, hoy después un boom femenino de escribir: hay una escritura diferente, que llama la atención, es otra entrega del mensaje literario. Lo misterioso, lo desconocido tiene vigencia cuando se lo encuentra: la mujer es hoy el arcano, el secreto diferente, algo que no ha sido escrito todavía. La literatura femenina es aún balbuceante, por que hay que inventar formas distintas de expresar el lenguaje.

Agrega Pia que el hombre tiene siempre metas que lo trascienden, en cambio la mujer las tiene rígidas por su situación doméstica, aunque su trabajo no tenga relación con lo doméstico. "La literatura es su máxima utopía posible".

LOS TREINTONES

Pia señala otra diferencia que la ha marcado a ella y que es importante resaltar.

La de las edades.

El modo de enfrentar la literatura a los 20, los 30 ó los 40, es distinto. Los treintones, mujeres nuevas — que somos radicalmente distintas de las de 20— estamos como diciendo: bueno, revolvamos empujando a publicar, la mayoría entre el 83 y el 86, por las crisis editoriales y otras razones fuimos marginadas. Cuando después de la censura previa, el 83, pudimos publicar, trabajamos con muchos años de práctica, pero sin relación con el lector, salvo en los talleres. Sin revistas ni libros, el taller reemplazó al interlocutor para balbucear juntos, reponiendo.

—Tenemos además una situación generacional distinta, mucho espíritu de grupo, una especie de hermandad solidaria: somos mujeres con algo que decir, en una actitud comunicativa que no tiene nada que ver con el vecindario. Sentimos que todas somos impredecibles, pero cada una distinta. Nunca en la literatura chilena hubo algo tan violento, tan participativo, ahora la idea es que 'vamos

todos y a tiempo es más importante que solo y pronto'. Nos marcó una tremenda ansiedad por crecer.

—Otra característica de los treintones es no aspirar a ser Premios Nobel, sino partir de un proceso, con necesidad de demostrar y enunciar. No participamos en el régimen anterior ni estamos insertos en éste; en rigor no hay un régimen político que contenga a escritores y actúe: siempre el intelectual será demandante de mayor libertad, pero ninguna sociedad puede entregársela total, porque nosotros propagamos otras cosas y hay también utopías imposibles. Pero creo en un mundo de equidad, no igualdad, y me refiero con esto a la mujer: no pretendo levantar pesas, pero creo que hay situaciones que deben corregirse, como la de relegarla a ella a la función de reproducción.

CON NOS DESPUES

Pia trabaja en sus talleres llevando el material que los alumnos traen de la casa.

—Después yo les entrego uno a mi vez, un texto de Cortázar, por ejemplo, con narración circular, se los se da y yo explico cómo se conforma.

Entonces cada uno recibe una frase distinta, tomada habitualmente de un poema. "Son antojos, elegidos de Arcángel provocados al tema que el alumno muestra al acercarla a tocar". A partir de ella ella desarrolla en treinta minutos la lectura planteada.

A veces, algunos con mucha inspiración no se atreven a la técnica, pero hacen buenas cuentas.

—Se da así el espíritu de cuerpo: todos llegan con el mismo estímulo, saben lo que quieren y hacen con otros es muy rico. En ellos influyen muchos factores, hasta el atmosférico; pero la literatura es ya suficiente empuje al sentir que pueden hacerlo.

—Se me a continuación una ronda de críticas para ver si se cumplió el objetivo planteado y si hubo lagunas personales.

El que llega por primera vez parte en el taller de los principiantes, donde se trabaja igual, pero con un menor nivel de exigencia. "Hoy dos de novatos, el el recien llegado muestra más desarrollo y nivel de aprendizaje que a otro más avanzado. Hay hasta donde enojar".

—Nunca son más de diez o doce en cada uno, mezclados hombres y mujeres, igual que las publicaciones. La mayoría de los hombres tira la toalla al primer trabajo, ellas en cambio se quedan más para cerrarse la boca, pero que alguna vez las encuentre algo bueno.

—A partir de un mes todo el mundo es capaz de escribir buena prosa, depende del estímulo. Ahora, ser escritor, es otro paso. En la mujer al menos, lo más importante es escribirse.

Carmen Ortúzar

Utopía posible de sí misma [artículo] Carmen Ortúzar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Ortuzar, Carmen

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Utopía posible de sí misma [artículo] Carmen Ortúzar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile